

Cuando vieron que sus esfuerzos eran inútiles se rindieron á Cortés, quien los recibió muy bien y les mandó que le llevaran las canoas para que marcharan unidas con los bergantines; también le proveyeron de materiales para construir casas en que abrigan á las tropas sitiadoras y le proporcionaron vituallas que fueron de mucha utilidad.

El pueblo de Itzapalapa cuenta entre sus hijos algunos distinguidos, se recuerda una indígena llamada Doña María Bartola, que vivió pocos años después de la conquista, escritora que dejó en idioma castellano una relación de la conquista y entrada de los españoles á la ciudad de México, de cuya noticia se sirvió el historiador texcocano D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. En algunas obras se refiere que lo escrito por Doña María Bartola, se perdió lastimosamente. Los indígenas de Itzapalapa cultivan hoy las chinampas, son muy afectos á las fiestas y veneran un Santo Entierro muy notable.

También se distingue á lo lejos la calzada de Mexicaltzingo que divide las aguas de las lagunas, á una legua de México, allí hubo otro convento cuya iglesia fué dedicada á San Marcos; en aquel claustro residían tres religiosos, que con autoridad del ministro de San José, administraban á quinientas personas. Tuvo cofradías de la Virgen y las ánimas y de visita los pueblos de San Juan Evangelista, Nextitpac y la Asunción en Santa Cruz.

El pueblo de Nativitas al Sur y á media legua de México, tiene por nombre indígena *Tepetlatzincó*; existió allí otro convento pequeño dedicado á la Natividad de la Virgen, administrado por los franciscanos con autoridad del párroco de San José. Dos pueblos de visita que habían pertenecido á Mexicaltzingo, se perciben entre grupos de árboles, y se llaman San Simón y San Andrés, cuya principal industria ha sido la construcción de ladrillos. Estaba Nativitas sujeto al gobernador de San Juan de México y tenía una cofradía de la doctrina de Nuestra Señora de Guadalupe.

IXTACALCO¹ Y SANTANITA.

Entre los paseos públicos que cuenta la ciudad de México en sus alrededores, merecen preferente atención los de Santanita é Ixtacalco, situados á la orilla del canal que conduce por el centro de la ciudad de México, las aguas de la laguna de Chalco al lago de Texcoco. Esos pueblecillos se visitan embarcándose los viajeros en las canoas que alquilan en el paseo de la Viga, ancha calzada con árboles verdes y frondosos que se retratan en el fondo azuloso de las aguas, cuya superficie tranquila apenas se mueve; á la orilla del canal, después de salir de la garita por debajo del puente de dos ojos, que en la noche se cierra por medio

(1.) Lugar con casas blancas. "Ixtac" quiere decir blanco, "calli" casas y "co" postposición que significa "lugar de."

de compuertas bastante sólidas, se presentan al lado izquierdo las casitas de cieno adobe, á cuyo pie crecen las amapolas y los claveles, aquí y allá aparecen vacas hundidas hasta el pecho dentro del canal, paciando la grama, los berros y otras plantas acuáticas; de cuando en cuando pasan parvadas de patos y garzas, que nadan y se zambullen en el cristal de las aguas; á lo lejos se extienden llanuras verdinegras que terminan en la quiebra desigual de las lomas, cuyos pliegues crecientes forman las grandes montañas que se dibujan en una atmósfera de gualda, nácar y esmeralda. En ese paseo todo encanta á la vista, deleita el alma que se abrumba con aquellos panoramas iluminados por un sol esplendoroso y magnífico, teñidos con bellísimos colores y velados por un cielo siempre azul, recamado en las tardes con vellones de oro y púrpura.

En la cuaresma es mucha la animación de los pueblos de Ixtacalco y Santanita, surcan el canal constantemente, canoas y chalupas cargadas de individuos del pueblo con vistosos trajes, soldados con sus variados uniformes, rancheros vestidos de cuero, mugeres del pueblo con enaguas de colores subidísimos; todos hablan, toman pulque y bailan en el estrechísimo lugar que queda libre, al compás de una pequeña arpa ó de pésimos bandolones: las mugeres y los muchachos regresan cargados de rosas y amapolas, señal segurísima de que vienen de Santanita.

Este pueblo y el de Ixtacalco, nada presentan de notable en la parte material de sus habitaciones construidas con carrizos y techadas de zacate, pero tienen encantador aspecto de rusticidad que las hace muy interesantes, y situadas á manera de islas, entre chinampas, traen el recuerdo de las épocas anteriores á la conquista. Aunque esos dos pueblos no son muy antiguos, los viajeros que vienen á México siempre los visitan, y admiran los camellones de tierra formados sobre redes de juncias ó cañas, constituyendo una masa que puede moverse tirándola con cables; en esos camellones que forman las chinampas, hay rosas, amapolas, azucenas y multitud de otras flores apreciadas por su figura ó aroma. Al extremo del camellón se levanta la choza donde vive el indio propietario con su familia, cuya habitación trasportaban á otro sitio cuando les convenía, con jardín, casa y flores, siendo esto ya difícil ahora por el aumento de las chinampas y el ascenso del suelo de los lagos. Muy poéticos y pintorescos son estos sitios, la vista se recrea con los vivísimos colores de tantas flores, que forman rica y variada alfombra sobre el verde césped de aquellas islas.

Los indígenas de Ixtacalco y Santanita, se mantienen del comercio de flores y legumbres que conducen á la capital en sus canoas: desde el Viérnes de Dolores hasta la Pascua, se calcula en catorce mil pesos el capital invertido en flores. Las chalupas son muy vistosas, de forma singular, se asemejan á las que usaron los indígenas en los mares de California; largas y muy angostas, apenas puede sostener una al que la ocupa, y con mucha dificultad se guarda el equilibrio; las indias las manejan con admirable destreza, sentadas en la popa dan impulso con una pequeña pala, haciéndolas deslizarse con mucha rapidez.

Los nativos de esos pueblos están dotados de carácter suave y dan la mejor

hospitalidad á cualquiera que va á pasear; venden patos en la época propicia, tamales, tortillas enchiladas y pulque; las mugeres tejen lana para vestidos azules, que adornan con rayas rojas y blancas, enróllanse el traje en la cintura y les baja hasta las rodillas; los hombres visten calzon y camisa de manta, sombrero tendido y jamás abandonan la frazada que colocan al lado en la canoa cuando por el calor no pueden usarla. Casi siempre van en las canoas acompañados de sus mugeres é hijos, con los que entran á la capital y en la noche regresan á sus pobres pero muy queridas cabañas; conservan algunas supersticiones, mas el trato con la ciudad ha contribuido á que desaparezcan muchos de sus errores.

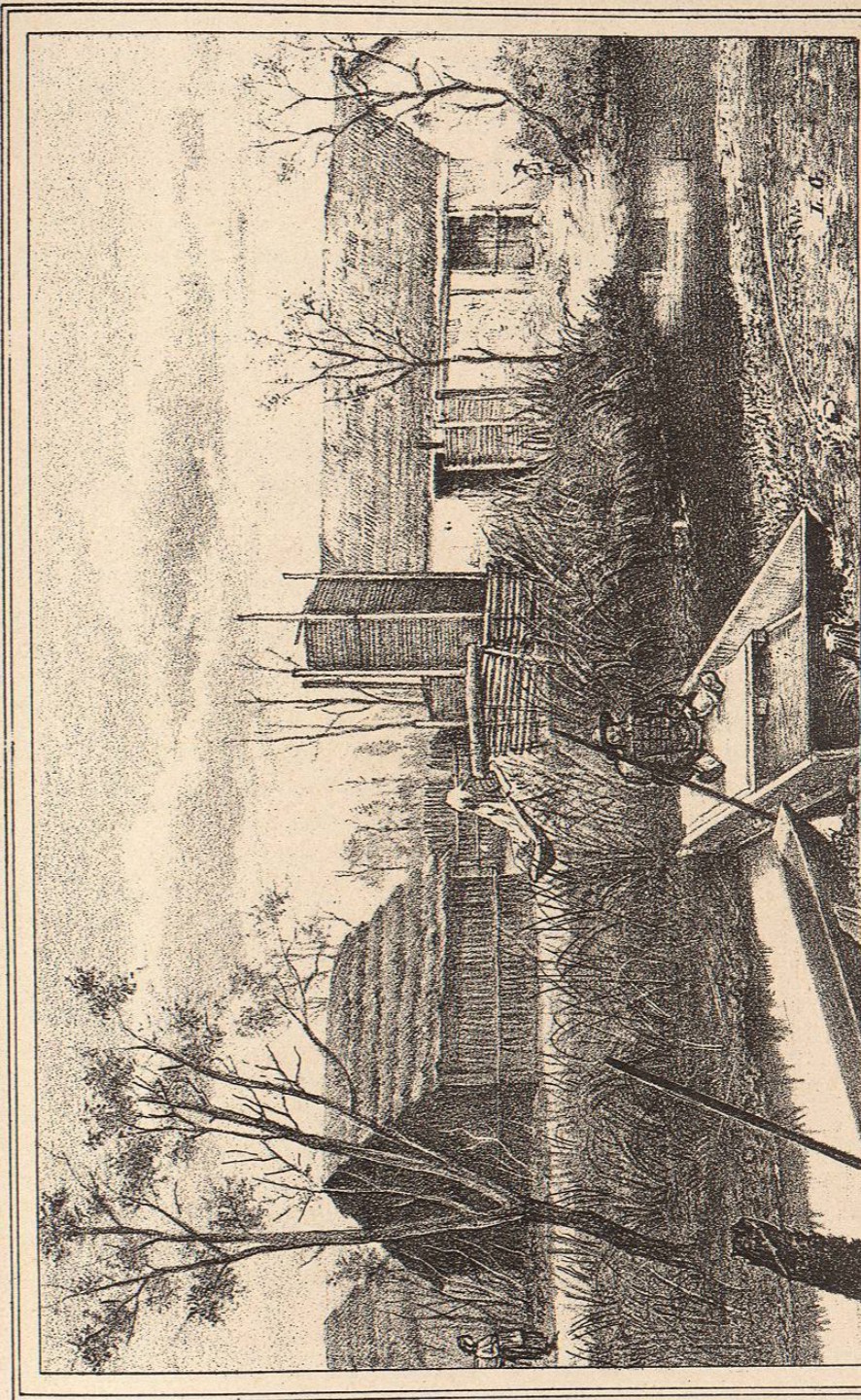
Á una y otra orilla del canal hay árboles muy corpulentos, por entre cuyo follaje se descubren las chinampas sembradas de matizadas flores, lechugas, coles, cebollas y toda clase de verdura; en otros lugares se extiende la vista por vastas llanuras cubiertas de alfombra de verde esmeralda, sobre la que pacen de trecho en trecho algunos rebaños de ovejas y ganados de bueyes, mulas y caballos; el paisaje termina en la cordillera de elevadas montañas, á cuya falda se descubren los pintorescos pueblos de San Angel, Mixcoac y Tacubaya, el castillo de Chapultepec y algunas haciendas y rancherías; á la orilla del canal se presentan algunas casitas de campo con hermosas huertas y corrales para vacas y becerros; multitud de canoas cubren el canal, muchas de ellas llevando músicos con arpa, guitarra ó bandolon y por la orilla, en tierra firme, sigue en cordón la gente á pié y á caballo, desde la garita hasta Ixtacalco.

En esos pueblecillos de los alrededores de México, se conservan en todo su esplendor entre los que no son indígenas, otras costumbres de nuestros antepasados: allí en la comida se toma todavía el caldo con chile verde y gotas de limón, las calientes tortillas, el puchero con el solo adorno de garbanzos, los frijoles, la miel con cáscara de naranja y un trozo de pan con sal para hacer la digestión; se duerme la siesta y suelen reunirse algunos amigos para entretenerse en el juego de naipes.

Tan solo en Santanita é Ixtacalco queda algo que recuerde la época de los reyes mexicanos. Ixtacalco viene de las voces mexicanas que significan casa-blanca; está al Sureste de la capital, á ménos de una legua y á la orilla del canal que comunica las lagunas. Los habitantes de esos pueblos, en su mayor parte de raza indígena pura, viven en chozas de carrizo ó adobe y pocas de cal y piedra. Todos tienen pequeñas propiedades en las que con carrizos y tierra han formado los jardines especiales llamados chinampas, á manera de isletas cubiertas con claveles, rosas de Castilla, azucenas, rojas amapolas y el oloroso chícharo que se retrata en las aguas cristalinas.

El canal, las chinampas, el pueblecito lleno de frescura y frondosidad, llaman mucho la atención, principalmente por los huertos cubiertos con las flores y verduras que los indígenas vienen á vender á la capital, conduciéndolas en canoas. Aquellos pueblos constituyen los paseos favoritos de la gente pobre de México, en la estación propia, que comienza el primer domingo de cuaresma y concluye en la Pascua del Espíritu Santo, además de que todos los días festivos hay multitud de

México Pintoresco. — Tomo II. — Alrededores de México.



LIT. DE MURGUIA

Ixtacalco y Santa Anita — Las Chinampas

6756

paseantes en el embarcadero de la Viga, donde toman las canoas, ocupadas á veces por los músicos y las parejas bailadoras. Llegados al pueblo los paseantes, se reparten por las chozas y precisamente han de comer tamales, pato ó cualquiera otra golosina, se toma pulque ó cerveza y al oscurecer regresan las canoas trayendo á los paseadores coronados de rosas y amapolas.

El domingo de Minerva, en el mes de Agosto, tenia verificativo la famosa procesion del *Córpus* en Ixtacalco, á la que concurría mucha gente de la capital; en el paseo de la Viga se embarcaban los paseantes mezclados en la orilla del canal, dispuestos á correr al impulso del remo hácia la poblacion fluvial de Ixtacalco. Es de admirar la solicitud con que los remeros animan todavía hoy á los que van llegando, para ocupar sus canoas; no se oyen más que frases concebidas, poco mas ó ménos, en estos términos:

—«Venga vd., señor amo, ya faltan pocos; ya hay familias.»

Palabras que significan que muy pronto se marchará la canoa y que ya no faltan mas que una ó dos personas para emprender el viaje. La cuota que se fija para cada persona es de medio ó un real, y reciben en las canoas á todos los que caben bien ó mal.

En esas fiestas se hace sentir el sol con mucha fuerza, el toldo de las embarcaciones no puede cubrir sino á un corto número de viajeros, teniendo que sostenerse en pié los demás, que en cambio van disfrutando de la hermosa vista del canal y de sus amenas y pintorescas orillas y se hace la travesía en sabrosa conversacion.

Ixtacalco, ese pueblo de indios, constituido así como el de Santanita, por algunas casitas de adobe ó carrizos cubiertas de zacate á manera de cabañas, ostenta su iglesia cuyo frente da á la plaza; ésta se prolonga hácia el Poniente hasta tocar con el canal que corre de Norte á Sur. Era numerosísima la concurrencia á la procesion: fonditas improvisadas llenas de gastrónomos; puestos de variadas frutas tan gratas al gusto como á la vista; el plátano guineo al lado de la pera gamboa; los negros racimos de uva junto á la tuna de Alfajayucan; el mango, el durazno, el zapote blanco, la nuez, el higo y otra multitud de productos hacian de la plaza uno de los mas bellos cuadros.

Cerca de la una del dia millares de cohetes y el repique de las campanas, anunciaban la salida de la procesion; todos se precipitaban á tomar un lugar en algun punto de la carrera que debia seguir, cubierta con ramas y regado el piso con olorosas flores; en la enramada colgaban jaulas con pájaros y otros curiosos adornos que le daban muy bonito aspecto. Aquella fiesta era muy popular.

La asistencia de Ixtacalco tan cercana á México, tuvo un convento pequeño, dedicado al apóstol San Matías, con dos religiosos autorizados por el cura de San José de México. En una ermita de San Antonio, celebrábase anualmente una fiesta. En todos los pueblos cercanos á la capital habia funcion religiosa en los dias de los patronos, haciéndolas muy suntuosas los conventos respectivos.